

los en la armada; y así lo hicieron, y él con algunos de los suyos se desvió del camino real, temiendo encontrar con Marchena; y como en aquella tierra hay tantas espesuras y rios y arroyos, y él estaba poco diestro en los pasos, se ahogó en un río, y algunos de los suyos fueron presos, y otros nunca mas se supo dellos. Los que escaparon desta rota vivos y de la de Juan Bermejo fueron llevados presos á Panamá, y teniéndolos atados en la plaza, un alguacil los mató á puñaladas con una daga. Sabido por Pedro de Contréras, que estaba en la mar, el desastrado fin de su gente, pareciéndole que no ternia tiempo para hacerse á la vela, se metió en un batel él y algunos de los suyos, desamparando las naos y todo cuanto en ellas estaba; y navegó costa á costa hasta saltar en una provincia que se llama Nata, donde nunca mas se ha sabido qué se hizo, aunque se cree que dió en indios de guerra, que por allí hay muchos, y le mataron. Siendo avisado el Presidente de todos estos sucesos, se volvió con toda su gente al Nombre de Dios, dando gracias á nuestro Señor por la señalada merced que le habia hecho en librarle de un peligro tan no pensado, y que no se habia podido prevenir con diligencia ni por otro medio alguno, salvo que á llegar cinco ó seis dias antes esta gente le prendieran, y se apoderaban sin riesgo ni peligro alguno de la mayor presa que nunca cosarios habian hecho. Pacificado este alboroto, el Presidente se embarcó, poniendo en orden y á punto de guerra los navios en que traia la hacienda de su majestad, y llegó en salvamento á estos reinos sin que le aconteciese desgracia ninguna, sino fué que un navío que traia á cargo Juan Gomez de Añaya con cierta parte de la hacienda de su majestad, se

apartó de la compañía y arribó al puerto del Nombre de Dios, aunque después llegó en salvamento á estos reinos. En entrando el Presidente con su flota por la barra de Sanlúcar, despachó por la posta al capitan Lope Martin que fuese á Alemania, á dar noticia á su majestad de su venida, la cual le fué muy agradable nueva, y que puso grande admiracion y espanto en todas aquellas provincias donde dello se tuvo noticia, por haber tan buen suceso como nuestro Señor encaminó en la buena ventura de su majestad en negocios que tan dificultosa parecia que habian de tener la salida. Venido el Presidente á Valladolid, dende á pocos dias fué proveído del obispado de Palencia, que vacó por muerte de don Luis Cabeza de Vaca, y su majestad le envió á mandar que se partiese luego para su corte, para tomar del relacion particular de todos los negocios en que habia tratado; y él lo cumplió luego, y se partió de Valladolid, llevando en su compañía al provincial de santo Domingo y al capitan Hierónimo de Aliaga, que vinieron por procuradores de la provincia del Perú, y á otros muchos caballeros y personas señaladas, que pretendian recibir de su majestad mercedes y remuneracion de lo que le habian servido en la pacificacion del Perú, y con todos ellos se embarcó el Obispo en Barcelona, en las galeras que le estaban esperando, y llevó en ellas quinientos mil escudos labrados en reales, que su majestad le envió á mandar que llevase. Y poco antes des-to su majestad proveyó por visorey del Perú á don Antonio de Mendoza, que lo era en la Nueva-España, y en su lugar envió á don Luis de Velasco, veedor general de las guardias de Castilla.

FIN DE LA HISTORIA DEL DESCUBRIMIENTO Y CONQUISTA DEL PERÚ, POR AGUSTIN DE ZÁRATE,
Y DEL TOMO SEGUNDO DE HISTORIADORES PRIMITIVOS DE INDIAS.

INDICE.

	Pág.	Pág.
NOTICIAS BIOGRÁFICAS DE LOS AUTORES COMPRENDIDOS EN ESTE TOMO.	v	
VERDADERA HISTORIA DE LOS SUCEOS DE LA CONQUISTA DE LA NUEVA-ESPAÑA, por el capitan Bernal Díaz del Castillo, uno de sus conquistadores.	1	
VERDADERA RELACION DE LA CONQUISTA DEL PERÚ Y PROVINCIA DEL CUZCO, llamada la Nueva-Castilla, conquistada por Francisco Pizarro, capitan de la sacra, católica, real majestad del Emperador nuestro señor, enviada á su majestad por Francisco de Jerez. — Prólogo.	319	
CONQUISTA DEL PERÚ.	320	
Dirige el autor sus metros al Emperador Rey nuestro señor.	347	
LA CRÓNICA DEL PERÚ, nuevamente escrita por Pedro de Cieza de Leon, vecino de Sevilla.—Al muy alto y muy poderoso señor don Felipe, principe de las Españas, etc., nuestro señor.	349	
Proemio del autor, en que se declara el intento de esta obra y la division della.	350	
LA CRÓNICA DEL PERÚ.	354	
HISTORIA DEL DESCUBRIMIENTO Y CONQUISTA DEL PERÚ, y de las guerras y cosas señaladas en ella, acaci-		Pág.
das hasta el vencimiento de Gonzalo Pizarro y de sus secuaces, que en ella se rebelaron contra su majestad; por Agustin de Zárate, contador de mercedes de la majestad cesárea.—A la majestad del rey de Inglaterra, principe nuestro señor, don Felipe II.		459
HISTORIA DEL DESCUBRIMIENTO Y CONQUISTA DEL PERÚ.		463
Libro segundo.—De la conquista que hicieron en la provincia del Perú don Francisco Pizarro y su gente.		474
Libro tercero.—De la jornada que don Diego de Almagro hizo á Chili, y de las cosas que en este medio sucedieron en el Perú, y cómo los indios se alzaron con la tierra.		484
Libro cuarto.—Que trata del viaje que Gonzalo Pizarro hizo al descubrimiento de la provincia de la Canela, y de la muerte del Marqués.		493
Libro quinto.—De las cosas que sucedieron en el Perú al visorey Blasco Nuñez Vela.		501
Libro sexto.—Que trata de la ida del licenciado de la Gasca al Perú, y cómo venció á Gonzalo Pizarro, y apaciguó la tierra.		544
Libro sétimo.—Que trata de la llegada del Presidente á la provincia del Perú, y de lo que hizo hasta el vencimiento de Gonzalo Pizarro y dejar pacífica la tierra.		563

